

# ELVIRA GASCÓN,

AND THE DIFFICULT PATH  
BETWEEN EXILE AND ART

**Recibido:** *16 de febrero de 2021*

**Aprobado:** *17 de marzo de 2021*



# ELVIRA

GASCÓN

Y EL DIFÍCIL CAMINO  
ENTRE EL EXILIO Y EL ARTE

MAURICIO CÉSAR RAMÍREZ SÁNCHEZ



## RESUMEN

Tradicionalmente dentro de la historia del arte la presencia de la mujer ha estado marginada. Sin embargo, en diferentes momentos ha habido algunas artistas que, a través de su trabajo, han logrado contribuir al desarrollo del arte. En Elvira Gascón tenemos a una mujer que se forma como pintora y llega a México como parte de los exiliados españoles. Será en nuestro país donde desarrolle toda su obra y destaque en el dibujo, la pintura y el muralismo.

**Palabras clave:** Elvira Gascón, arte, exilio, dibujo, pintura, muralismo.

## ABSTRACT

Traditionally within the history of art, the presence of women has been marginalized. However, at different times artists have stood out who, through their work, have managed to contribute to art's development. In Elvira Gascón, we have a woman trained as a painter who arrives in Mexico as a Spanish exile. In our country, he develops all his work and stands out in drawing, painting, and muralism.

**Keywords:** Elvira Gascón, art, exile, drawing, painting, muralism.



## MAURICIO CÉSAR RAMÍREZ SÁNCHEZ

Maestro y doctor en Historia del Arte por la Facultad de Filosofía y Letras (FFYL) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Ha sido docente de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) y Universidad Autónoma de Aguascalientes (UAA). Actualmente, está adscrito a la Facultad de Estudios Superiores (FES) Cuautitlán de la UNAM. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI). Ha participado en diversos congresos nacionales e internacionales con las temáticas de arte y diseño en la primera mitad del siglo XX, el muralismo mexicano, la caricatura política y el exilio español. Sobre las mismas temáticas versan sus diversos artículos, capítulos y libros.

**E**lvira Gascón nació en Almenar, provincia de Soria, España, el 17 de mayo de 1911. Si bien en este lugar sólo estuvo por espacio de un año, pues su familia se trasladó a Madrid, llegó a evocar el lugar natal: “es curioso, donde se nace hay un cariño especial: entonces al acordarme de España luego, luego pienso en Soria que esto... Soria, que tal... Soria” (Anaya, 1979, p. 1). Su formación elemental puede considerarse tradicional, pues se da en el colegio de monjas Corazón de Jesús. En esta etapa ya mostraba inclinaciones por el arte, lo que fue aprovechado por las religiosas, quienes le encomendaban las actividades en las que fuera necesario dibujar, a cambio, ella evitaba las clases de bordado.

En 1930, presenta el examen de ingreso a la Academia de San Fernando, proceso que no fue sencillo, pues de todos los aspirantes postulados, sólo dos mujeres fueron aceptadas. Durante su estancia en esta institución (1931-1935) destacó como estudiante, al formar parte de los alumnos sobresalientes en la mayoría de sus clases. Obteniendo, incluso, un premio en metálico en la clase de Anatomía, dinero que Elvira aprovechó para viajar por España.

Es conveniente señalar que, durante su estancia en la Academia, Elvira Gascón convivió tanto con las vanguardias como con el arte académico; lo que confluía en el dibujo lineal, que se volvería característico en su obra. De igual manera, durante su formación adquirió un gusto especial por Grecia, de lo que llegó a comentar:

Grecia periódicamente se roba la atención del mundo. Si usted ve la historia del arte se dará cuenta que cada determinado tiempo brotan renacimientos... oleadas de atracción. Este momento en que vivimos es otra de esas ráfagas. A mí me atrajo siempre y en la actualidad sigue ocupando mi pensamiento. (Atamoros, 1970, p. 10).

Esa atracción por el mundo griego llevaría más tarde a la crítica a referirse a ella como helenista.

A pesar de que en 1935 obtiene su título y es nombrada profesora encargada del curso de Enseñanza de perspectiva en la Escuela de Artes y Oficios de Madrid, no llegó a desarrollarse como artista, dado que el 17 de julio de 1936 estalla la Guerra civil española. Elvira Gascón, al igual que muchos artistas, ve en la República al gobierno legalmente constituido y se inclina en su favor.

Durante la guerra el arte jugó un papel importante, al grado de poderse catalogar como un arma más dentro de la lucha. Pero en Elvira no encontraremos a una miliciana ni a una artista que realiza sus obras con un sentido propagandista; por el contrario, a ella debe identificársele con los artistas que pospusieron sus carreras por dedicarse a salvaguardar el arte que otros habían realizado. Así, durante la guerra se incorpora a la Junta Delegada de Incautación, Protección y Salvamento del Tesoro Artístico de Madrid.

Esta Junta tuvo como preocupación que entre sus integrantes se contara con el personal lo suficientemente capacitado para desarrollar las diferentes funciones, a través de las cuales se buscaba preservar el patrimonio artístico español. De esta manera, entre los trabajadores se incluían artistas, fotógrafos, arquitectos, restauradores, entre otros.

A este equipo de especialistas se incorporó Elvira Gascón, por su preparación se le nombra Técnico auxiliar (Azar, 1989, p. 1). Entre sus funciones estaba la de registrar los objetos que llegaban a la Junta, procedentes del frente o de los museos. Estos registros resultaban de vital importancia, pues en ellos se consignaban el lugar de procedencia del objeto, el dueño, las condiciones en que llegaba y el lugar en que se resguarda-





Elvira Gascón convivió tanto con las vanguardias como con el arte académico”.

ba. Con ello, se buscaba que una vez terminada la guerra los objetos retornaran a su lugar de origen o se restituyeran a sus legítimos dueños.

La guerra continuó su curso y Elvira sus actividades, sin embargo, conoce a Roberto Fernández Balbuena, pintor y arquitecto, quien era el presidente de la Junta Delegada. Inician un noviazgo que se ve interrumpido por el término de la guerra y la derrota de la República, pues Fernández Balbuena, ante las represalias que el grupo ganador había establecido a través de la Ley de Responsabilidades Políticas (Franco, 1939, p. 1), señalaba que todos aquellos que hubieran apoyado a la República de una u otra manera serían castigados, por ello, se ve obligado a abandonar España y trasladarse a México.

Una vez que Roberto Fernández Balbuena se establece en México, comienza los trámites para que Elvira Gascón ingrese a territorio mexicano; esto no era una labor sencilla, pues tenía que establecerse un parentesco. De esta manera, el 17 de octubre de 1939, se envía una carta a la Secretaría de Gobernación, en la cual se solicita el permiso de internación para que Elvira pudiera entrar al país, que en ese momento se encontraba en París. En dicho documento se aseguraba que éste era su esposo y que él correría con los gastos que su estancia generara (Ramírez, 2014, p. 63). Sobra decir que para ese momento aún no se encontraban casados, pero, sin duda, este pequeño artificio los ayudó a agilizar los trámites que le permitieron a la artista arribar al país.

Durante esta nueva vida, una preocupa-



ción fundamental fue el trabajo. Para otros artistas españoles que también se establecieron en México (como Antonio Rodríguez Luna, Arturo Souto, Enrique Climent, José Moreno Villa, Ramón Gaya, o su esposo, que además era arquitecto) la situación no era tan apremiante, pues gozaban de cierto prestigio que les facilitaría un ingreso. En cambio, para Elvira la situación no era tan sencilla, aunque había estudiado en la Academia de San Fernando de Madrid, no había desarrollado un trabajo en España que le brindara reconocimiento.

Por tanto, en Elvira Gascón vamos a encontrar a una mujer que tiene que buscar ganarse un lugar en el nuevo país, pero



## Su trabajo más emblemático fueron los diversos libros que ilustró”.

también tiene que hacerlo con sus propios compatriotas; la labor no fue fácil. En un primer momento ejerció la actividad que había realizado en España, es decir, la de profesora. Da clases de dibujo tanto en la Academia Hispano Mexicana como en el Instituto Luis Vives, entidades creadas por los propios españoles (Mejic, 1964, p. 16).

Dentro de las primeras actividades que Elvira Gascón llevó a cabo en el terreno del arte, fue su incorporación como ilustradora al Fondo de Cultura Económica (FCE) —creado en 1934 por Daniel Cosío Villegas—. En esta casa editorial la huella de su trabajo puede encontrarse en catálogos, boletines y en la propia *Gaceta*. Aunque, sin duda, su trabajo más emblemático fueron los diversos libros que ilustró. Entre los que puede mencionarse *Paideia*, de Werner Jaeger; *La Iliada de Homero*, traslado que hiciera Alfonso Reyes; *La rama dorada*, de James George Frazer, y *El Diosero*, de Francisco Rojas González.

En el camino de la ilustración su carrera comienza a destacar, pero en el de la pintura no tendría los mismos resultados. Ella misma llegaría a decir que el problema de los artistas jóvenes es que cuando inician no los conoce nadie y a sus exposiciones sólo van sus amigos; a ello agregaba:

en una exposición de esa época estábamos sólo el dueño de la galería, mi marido, mis hijas y yo. Mirábamos la puerta con ansiedad, pero no entraba nadie. Pero no por eso te entristeces. Empecé a romper muros con paciencia y con mucha fe. (García, 1976, p. 7).

Así, sin abandonar la pintura centra su actividad en el dibujo, por lo que a su trabajo

en el FCE se suma su participación en *Las Españas*, revista creada por los exiliados españoles. La presencia de Elvira en esta publicación significó la aceptación dentro del grupo de exiliados que se habían establecido en México. A esta revista le seguirán otras publicaciones que le sirvieron para ir creando un estilo propio que se caracterizó por la simplificación de la línea, con trazos ágiles y rápidos que la llevaron a ilustrar periódicos, revistas, tarjetas y libros.

Cabe decir, parte importante de su obra puede encontrarse en las páginas de los periódicos *El Nacional* y *Novedades*, pues en ellos Elvira permaneció por más de veinte años. El trabajo en estas publicaciones le llevó a ganarse un reconocimiento dentro del medio artístico mexicano. En ello fue importante el estilo propio que le imprimió a su trabajo, destacándose la sencillez de la línea, la utilización de desnudos y la presencia del mundo griego.

Para los años cincuenta, Elvira Gascón era considerada una artista exitosa de la que constantemente se hablaba en la prensa. Así, Ceferino Palencia decía: “Refiriéndonos ya completamente al arte de Elvira Gascón, nos atenemos a fallar, que se trata de un arte muy de su tiempo, novísimo, pleno de audacias y de atrevidas interpretaciones”. (Ceferino, 1952, p. 4). El arduo trabajo que Elvira había comenzado desde su llegada a México comenzaba a dar frutos.

Llama la atención que la actividad artística de Elvira Gascón se relaciona estrechamente con los poetas, llegando a decir los críticos que las líneas de Elvira se convierten en un poema por sí mismos. Margarita Michelena considera que la artista ha sabido acompañar, con sus propios



Parte importante de **su obra puede encontrarse** en las páginas de los periódicos *El Nacional* y *Novedades*.



y felices transcripciones, la obra de casi todos los grandes poetas mexicanos contemporáneos, ella, que también es poeta y, por lo tanto, trasciende la línea del ilustrador y completa el poema en otro código de expresión. (Michelena, 1977, p. 6).

Como se ha dicho, la simplificación de la línea, el desnudo y el mundo griego fueron los elementos característicos de la obra de Elvira, pero al mismo tiempo marcaron la diferencia con otros artistas de la época, llevándole a mantenerse como la ilustradora más importante de esos años. A esto debe agregarse que, a partir de que su obra es reconocida por la crítica, se valora su tenacidad y perseverancia en el trabajo. También quedó constancia de la generosidad con la que trataba a la gente, lo que

llevó a Luisa Carnés a decir que la artista tenía un “ángel” especial que la diferenciaba de las demás personas, y agregaba:

Elvira Gascón, esa gran dibujante que en pocos años ha adquirido en México prestigio, lo posee en alto grado. Lo acapara en todos sus poros. Se diría que Elvira Gascón, acaparadora de ‘ángel’, ha hecho acopio de gracia para toda la vida, y ha privado de él a media humanidad. (Carnes, 1970, p. 3).

El reconocimiento que Elvira Gascón obtuvo por la calidad de su dibujo la llevó a incursionar en otras técnicas, como el cuadro de caballete y el muralismo. De hecho, puede decirse que las desarrolló a la par del dibujo e, incluso, en ellas también concede gran importancia al manejo de la línea.

En el terreno de la pintura llegó a realizar 28 muestras individuales y tuvo presencia en 45 colectivas. Cabe señalar que para algunos críticos el paso del dibujo a la pintura era algo lógico. Así, Raúl Ortiz comentó: “la preparación ya la tenía, sólo cuando se llevan golondrinas locas en la sangre, se puede tener esa agilidad aérea en el trazo del dibujo. Y siendo dibujante, los primeros pasos para ser un pintor han sido dados” (Ortiz, 1952, p. 12). No obstante, será hasta que presenta una muestra retrospectiva en el Palacio de Bellas Artes, en 1977, que la prensa muestra mayor interés en su faceta de pintora.

Respecto al muralismo, aunque tiene conocimiento de él desde su época de estudiante, será en México donde lo practique y aprenda de manera autodidacta. A pesar de ello, realiza ocho obras de 1956 a 1988, algunas de ellas se distinguirán por ser de grandes dimensiones, como serán las de la iglesia de San Antonio de la Huerta o, por incluir diversos paneles, como serán los de la iglesia de San Francisco de Asís, en Zongolica.

Elvira Gascón tendrá una adversidad más que vencer en el muralismo, pues cabe recordar que era el arte distintivo de México en la primera mitad del siglo xx, además de su condición de extranjera; pero ella llegó a considerar que su obra no era reconocida en este terreno más a su condición de mujer que a su calidad como pintora. De ahí que dijera:

los señores se ponen ardidados cuando ven que se les iguala. Cuando son cosas pequeñas, un dibujo, un cuadro, bueno. Pero cuando he pintado murales inmensos, he notado en mis compañeros pintores unas sonrisas, pero de lo más amargas... sí ...se fastidian. (González, 1978, p. 28).

No obstante, a pesar de ese primer re-

chazo, Elvira Gascón es reconocida en la actualidad como parte de las mujeres que destacaron en el muralismo.

Finalmente, puede decirse que la misma fama que alcanzó en el terreno del dibujo terminó por opacar las otras actividades en las que incursionó, por lo que puede considerarse que es una artista que seguirá dando sorpresas, pues gran parte de su obra se encuentra en paradero desconocido.

### REFERENCIAS

Anaya, M. (17 de diciembre, 1979). “Tras un baúl del desván dibujaba Elvira Gascón”. *Excélsior*, pp. 1, 4 y 8.

Atamoros, N. (24 de junio, 1970). “Elvira Gascón: ningún señor, soy una señora enamorada de Grecia”. *Excélsior*, pp. 1, 3 y 10.

Azar, H. (1 de agosto, 1989). “Elvira Gascón”. *Excélsior*, pp. 1 y 2.

Carnes, L. (22 de febrero, 1970). “El ángel de Elvira Gascón”. *El Nacional*, p. 3.

Franco, F. (12 de febrero, 1939). “Ley de Responsabilidades Políticas”. *ABC*, pp. 1-3.

García, M. (23 de mayo, 1976). “La perdurable vitalidad de Elvira Gascón”. *Novedades*, pp. 7 y 8.

González, A. (noviembre, 1978). “Pinte a Cristo muerto. La pintora cumplió un viejo anhelo, al disponer de un cadáver”. *Activa*, pp. 27-29.

Mejic, S. (13 de abril, 1964). “Con Elvira Gascón”. *Señal*, pp. 15-17.

Michelena, M. (mayo, 1977). “Elvira Gascón homenaje a una artista”. *Excélsior*, p. 6.

Ortiz, R. (10 de agosto, 1952). “El ruiseñor y la prosa”. *El Nacional*, p.12.

Palencia, C. (27 de abril, 1952). “La ilustradora Elvira Gascón”. *Novedades*, p. 4.

Ramírez, M. (2014). *Elvira Gascón, la línea de una artista en el exilio*. México: El Colegio de México.